

¿Por qué pensamos lo que pensamos?

Dialogo entre Peirce y el psicoanálisis sobre los mecanismos de la asociación mental

Oscar Pablo Zelis*
Universidad de Buenos Aires

Introducción.

¿Por qué pensamos lo que pensamos? ¿Realmente manejamos, controlamos a nuestra voluntad lo que se nos ocurre en la mente?

Voy caminando por la calle, escucho de alguna casa, una música, un ritmo con una melodía. Enseguida, (sin que yo lo haya querido), me viene a la mente, mi mente asocia, mi mente evoca, la idea de una melodía muy parecida... pero que no recuerdo en este momento completamente. Sin embargo, sí tengo la certeza de que tiene algunas modulaciones rítmicas y melódicas parecidas a la que escuché. Ensayo en mi mente algunos compases, con una idea base que se repite, siento que estoy cerca de la canción que yo conocía, pero no logro recordar bien, con exactitud, la canción que sé que escuché y se parece.

Luego, se va imponiendo a mi consciencia que estoy ante un ejemplo de “asociación mental”, ante un tipo de asociación. Y esto se conecta ahora en mi mente con el tema que me ha ocupado en estos días, de ir haciendo el “paper” para las Jornadas peirceanas, donde había elegido como eje la asociación mental. A partir de este “insight”, comienzo a analizar (por introspección) la experiencia de asociación que tuyo, para ver cómo se ajusta o no, a los datos y conceptos que Peirce articula en su escrito “*La asociación de ideas*”.¹

¿Cómo es que se ha producido todo este curso de pensamientos en mi mente? Lo primero que puede decirse, es que se ha activado a partir de un estímulo externo, un sonido que escucho y que mi mente asoció con el recuerdo de una

*Corresponding author.

¹(CP 7. 388) hasta (CP 7. 457).

melodía que escuché alguna vez. No fue mi Yo el que hizo la asociación. No fue una conexión que hice yo voluntaria y conscientemente. La asociación apareció (en realidad, que haya habido “asociación”, es ya una conjetura explicativa, una abducción). De repente mi yo-consciente se encuentra con dicho recuerdo vago musical, y- otra vez-, no es que yo dispuse que mi mente entre a relacionar esto con un tema mío de investigación., me va surgiendo, como accediendo de a poco a la consciencia, que esto es un ejemplo de asociación de ideas, y que se puede conectar con mi inquietud de estos días, de ir armando el “paper” sobre asociación mental a partir del texto de Peirce.

Pero además, esta corriente de pensamiento que me ha ocurrido, me deja con la inquietud, me despierta un deseo, me impulsa a articular un *propósito de acción*. En este caso, ahora

sí, como acción voluntaria y controlada, a investigar si puedo dar mayor luz a este oscuro proceso de pensamientos - que causaron lo que Peirce llama un “tren de pensamientos o de ideas”-, a partir de la exploración y armado conceptual que el padre de la semiótica nos dejó legado en el citado escrito.

La asociación de Ideas.

Peirce parte de su propia experiencia, compartida por todo aquel que hace una observación introspectiva sobre la manera en que pensamos. Primer resultado de su observación: “En ausencia de impresiones externas de interés, los pensamientos comienzan a danzar por la mente”, se pone en marcha lo que denominará “el tren del pensamiento”, un pensamiento lleva a otro, y este a otro... luego de un tiempo el tren se rompe, las ideas se dispersan, pero no se pierden, sino que van a “ocupar de nuevo su lugar en otro tren...”(CP 7.388). Pero ¿cómo es que una idea puede llevar, sugerir, activar a otra? Peirce no duda: “hay una ley en esta sucesión de ideas, hay una *ley de asociación de Ideas*. Será una ley propia, no corresponde con la causación mecánica.”Lo que es característico del fenómeno de *sugerencia*, como se denomina a la llamada de una idea por asociación, mucho más que una uniformidad constante, es su *delicadeza*.” Y tendrá que contemplar un “elemento de originalidad espontánea” (CP 7.389).

Además, va a cuestionar nuestra idea de “sentido común”, que se expresa por ejemplo en la frase: - ¡se me ocurrió una idea! “Cuando decimos que tales ideas se nos ocurrieron, no es del todo verdadero que, entonces, irrumpieran en la consciencia”.

Y nosotros, podemos avanzar un paso más y preguntar: ¿de dónde salieron, entonces?

¿Estaban en otro lugar no consciente? Nos adelantamos, pero verificaremos con Peirce que será necesario acá, pensar la mente, no como un estrato lineal, sino en todo caso, como varios niveles o estratos funcionando a la vez, aunque quizá algunos no funcionen en el foco de la consciencia.

¿Cuáles son los principios primarios de la asociación mental? Para Peirce habrá dos maneras o tipos de asociación mental:

- asociación por sugerencia por contigüidad,

- asociación por sugerencia por semejanza.

Ejemplo de Peirce de producción de un tren mental.

Vamos ahora a trabajar uno de los ejemplos que nos proporciona Peirce. Se trata de datos de experiencia extraídos por su observación por introspección de un proceso de pensamiento propio.

Coindice con nuestro primer ejemplo, en ser un “tren de pensamiento” despertado o activado por un estímulo externo. En el anterior era un estímulo sonoro. Aquí se tratará

de un estímulo visual, que, por alguna razón, capta la atención de Peirce y lo “obligará” a armar un tren o cadena de pensamientos particular.

“Mirando afuera por la ventana, veo a la vaca cuya leche generalmente bebemos”. (CP 7.428). Peirce, para ayudarnos a seguir la dinámica de su mente, inmediatamente nos aclara en el texto que ha estado últimamente con dificultades que lo tienen preocupado. Veremos más adelante cómo juega esto en su proceso de pensamiento. Inmediatamente después de prestarle atención a la vaca, se pone en marcha en su mente la producción de varias escenas imaginarias:

“Me imagino que veo a un muchacho sentado junto a la vaca, ordeñándola. El muchacho, y el taburete, y el cubo se añaden a mi idea. Luego, veo a ese muchacho llevando el cubo a la casa. La vaca y el taburete han desaparecido. El colado de la leche se presenta a mi imaginación. El cuenco está ahí y el cubo. El chico está parado ahí, pero lo he perdido de vista.” (...)

“— Para cuando la leche se estaba colando - en mi imaginación-, ya había comenzado a pensar que le haría bien a mi esposa, que está aquejada de un agotamiento nervioso”. Peirce, a partir del estímulo visual, inicia un proceso mental de asociaciones de ideas, y de construcción de escenas imaginarias, hasta llegar a una “conclusión” o resultado: - la leche le haría bien a mi esposa-.

Pero, conclusión, ¿de qué pregunta o argumento?

Análisis del ejemplo desde las herramientas teóricas brindadas por Peirce.

Nos dice Peirce que antes de mirar la ventana, estaba su mente, sus pensamientos, envueltos, enredados en una preocupación real: el malestar que sentía su esposa. Esa preocupación, es un estímulo psíquico interno, como una pulsión, produce una preocupación constante, aunque puede pasar a segundo plano y alejarse del primer plano de lo consciente. Su acción de ver por la ventana abre la oportunidad para el estímulo visual de la vaca. Esa vaca podría no ser relevante, no ser de interés para Peirce, pero en ese momento, capta su primer plano de atención, adquiere una alta valencia subjetiva. Y enseguida esa representación o idea, sugiere, produce por asociación el armado de la primera escena que imagina Peirce: un chico ordeñando la vaca.

Los mecanismos de asociación y conexión de los pensamientos, puede conceptualizarse de la siguiente manera: la idea o representación *vaca*, lleva al *esqueleto de un conjunto* de ideas, o llamado por Peirce también “*forma de conjunto*”, que en este caso sería la red que une los elementos: *vaca-ordenada-por-chico-sentado-en-taburete-leche-cubo*. Peirce nos dirá que el *metabolismo del pensamiento* asociativo funciona agregando o sustrayendo elementos. (CP 7.427) (CP 7.434). El final o conclusión que resulta de ese tren mental es la idea o representación de la leche ya colada y lista para tomar: Solo entonces, esa leche lista para tomar se asocia a la idea de que la leche es saludable, y esto se asocia a la idea de que un estado de padecimiento puede ser curado por algo saludable,

y esto se une a la idea inicial preocupante de que su mujer está con una afección nerviosa. Peirce unos párrafos más adelante, da su concepción de cómo es que se nos van “ocurriendo” ideas.

“Cuando decimos que tales ideas se nos ocurrieron, -no es del todo cierto que irrumpieran en la consciencia. Todo lo que podemos decir es que se conectaron con un acto voluntario del pensamiento y, por consiguiente, se hicieron lo suficientemente vívidas subjetivamente como para encontrar un lugar en nuestra narrativa [consciente y atenta]”. “En mi tren de pensamiento sobre la vaca, no me cabe la menor duda de que *hacer algo* para ayudar a mi esposa fue en realidad lo que me hizo notar [prestarle *atención*] al animal [la vaca], y fue la causa de que mi pensamiento se activar en esa dirección.” . (CP 7.435)

El conjunto *esposa-leche* estaba en la más profunda parte sombreada de la consciencia. El conjunto *vaca-leche* se unió a este y dio *esposa-leche-vaca* y, entonces, *esposa-vaca*. Esto no emergió a la luz de la atención, pero estaba actuando todo el tiempo.” (CP 7.435). Esto que señala Peirce es muy importante. Por un lado, se juega en el nivel de atención consciente una secuencia de asociaciones, pero al mismo tiempo, en la “sombra de la consciencia”, o sea, en otro nivel de pensamiento, están jugando ya unos *conjuntos en esqueleto* de ideas vinculadas, que guían la dirección de las asociaciones que se nos hacen conscientes.

Es lo que antes Peirce decía: “en toda asociación, la *idea* potencial de la *forma del conjunto* es **operativa**. Una mente bajo la influencia de la *idea en esqueleto de una conexión* queda determinada, inclinada a producir ciertas asociaciones con los elementos de dicho esqueleto. Acá Peirce avanza en un nivel mas profundo de análisis. Ya que, nos dice, las asociaciones entre ideas, entre conjuntos-esqueleto de ideas, está influenciada, guiada, a su vez, por ideas-esqueleto de conexiones, o sea, formas-esqueleto de conexión de conjuntos de ideas (CP 7.426). Es como una meta-psicología de la conexión de asociaciones. Pero en este trabajo no lo abordaremos.

Peirce dice que podríamos, desde una explicación psicológica instintiva, decir que la *conciencia estimulada* es un *agente* que realiza la acción. Lo importante es que una *idea de acción voluntaria* - y nosotros desde la psicología y el psicoanálisis podemos ampliar a una idea de acción en general (sea consciente, preconsciente o inconsciente), o sea, un **propósito**, sería el motor de un tren de pensamiento particular.

Peirce dirá que la atención, no es más que la conciencia estimulada, y ésta no es más que un concomitante de una idea de acción voluntaria. (CP 7. 434).

Entonces, la secuencia sería:

1. surge en algún momento una *idea de acción* (una idea de hacer algo, que invita a mi volición);
2. esta idea de acción puede pasar al preconsciente, pero mantiene su interés latente, y en algún momento estimula al sistema de la conciencia, que toma el estado de *conciencia estimulada*., es lo que algunos psicólogos llaman *atención*.

Por tanto, las ideas (representaciones, o significantes) que pertenezcan a los conjunto- esqueletos relacionados con aquella idea de acción, muy probablemente serán las que adquieran valencia positiva para llamar la atención a mi conciencia, y surgir en las asociaciones de mi tren de pensamiento.

Entonces, para Peirce, lo más relevante, el agente para la producción de una acción -sea esta física o psíquica-, es una *conciencia estimulada*. *Conciencia* estimulada, causada, por una *idea de acción voluntaria*, que puede reposar debajo del estrato de la conciencia, articulada en un conjunto-esqueleto- de ideas, lo que desde el psicoanálisis puede ser llamado como distintas cadenas de representaciones o significantes preconscientes o inconscientes. Observemos que no se opone, sino que, por el contrario, Peirce nos da una formalización abstracta, pero que puede incluir lo que desde el psicoanálisis se conceptualiza como una cadena significativa que adquiere valencia por estar conectada a un deseo del sujeto. Si el deseo, anhelo o propósito no es un problema para el yo de dicho sujeto, será un motor de asociaciones. Si por el contrario, se tratara de una cadena o agrupación de significantes/representaciones que tienen coartado su acceso a la conciencia por estar conectada a un deseo reprimido, esto produciría que ese conjunto esqueleto de ideas estuviera desarticulado del sistema consciente-preconsciente, pero podría producir efectos asociativos indirectos, por fuera de la voluntad del yo, por ejemplo, en la producción de síntomas subjetivos.

Una concepción de la asociación mental, dentro del marco de la complejidad.

Primera diferencia con una teoría “simple” de la asociación. En el texto que tenemos de guía, Peirce nos muestra que la fórmula lógica de la asociación “A sugiere B” (una relación dual), en realidad, deberá ser A - AB - B (una relación ternaria, con una mediación) (CP 7.393 – 7.406). Nos dice en diferentes pasajes, que cuando estamos pensando, y de una idea A, pasamos a otra B, debe haber un momento intermedio, donde permanecen juntos A y B, y luego, de ahí, se decanta B y desaparece A de la conciencia.

Pero siguiendo a Peirce en su desarrollo, vemos que ese diagrama inicial, si pretende representar más fidedignamente la dinámica mental, deberá complejizarse un poco más. En los ejemplos hemos verificado que de una idea A, no se deriva

“cualquier” otra idea. Hay una pre-conexión, que está bien visualizada con el concepto peirceano de *esqueleto* de ideas, que no podemos evitar vincular con la concepción de *ícono diagramático*. Entonces, si un sujeto centra su atención en una idea A, en su mente hay un fondo de múltiples *conjunto-esqueleto de ideas* que seguramente tienen como elemento a A (supongamos: AB, AXC, FA, etc). Sin embargo, la asociación se dará no con todos los conjuntos, sino solo con uno (por ejemplo, AB), del cual luego derivará que quede y resalte a la atención B. ¿Qué determina que la primera vinculación sea A AB? La respuesta ya la hemos detectado antes. Como no se trata de lógica pura, sino de una mente,

una psiquis humana, hay que agregar a la teoría de asociación lo que Peirce denomina la ***idea de acción*** (voluntaria, la adjetivaba nuestro autor, pero nosotros, desde el psicoanálisis agregamos que esa idea de acción puede ser también inconsciente). La *idea de acción* puede ser la influencia de una preocupación (o sea, el estar pensando en una solución a un problema o dificultad), o un propósito que me he propuesto, o un deseo que me toma durante el tiempo en que se producirán las asociaciones; y que pueden, como dice Peirce, estar a las sombras de la conciencia, en segundo plano, o incluso -ahí decimos nosotros-, un deseo o impulsión a nivel inconsciente, fuera de la conciencia yoica.

Entonces, si estoy tomado por una idea de acción particular, esa idea de acción se conecta con particulares conjuntos esqueletos (conjuntos de representaciones o ideas que están articuladas de determinada forma entre sí). Si de A, pasamos a AB, es que AB es un conjunto esqueleto vinculado, conectado con la idea de acción. AC ya no tiene vinculación con la idea de acción, por tanto, no lograrán la atención asociativa, o, peirceanamente: AC no es un conjunto esqueleto (combinado de signos o representaciones) que se asocie a la *idea de acción* que activa la conciencia estimulada.

Asociaciones mentales, errores, lapsus, e interpretaciones.

Otro ejemplo de la vida cotidiana. Tengo que mandar un mail avisando de un cambio de fecha para el inicio de un curso. Escribo: “Se traslada el inicio al 24/6.” Pero ¡no! me equivoqué, el inicio es el 24/4. Era el 24 de abril. ¿Por qué surgió esta asociación, que para mi conciencia yoica es errónea? En el momento que escribía, pensaba que quizá también debería poner que la fecha de finalización se va a tener que pasar a un día de junio... Y junio es el mes 6. Se escribe 6.

Es una prueba empírica de cómo cuando pensamos, pueden superponerse dos líneas de pensamiento o argumentación, dos cadenas distintas, paralelas... Es el mismo mecanismo que postula Freud como parte del funcionamiento del *proceso primario*: la *condensación*. Dos ideas o representaciones se unen en una única representación, que por lo tanto va a estar compuesta, una parte que pertenece a la primera idea o representación, y otra parte que pertenecía a la segunda.

Peirceanamente, podemos explicar el “error”, como el efecto del cruce de dos ideas, una en primer plano consciente, y la otra, que estaba en la parte más oscura de la conciencia, o, desde Freud, en el *preconsciente*. La idea de la fecha final del

curso estuvo en primer plano consciente en un momento, pero luego cedió lugar consciente, la atención se centró en la fecha de inicio. Pero la “preocupación” por la fecha final, siguió latente (no se extinguió) junto a la más consciente y atenta que era dar la fecha de inicio. Dos conjuntos- esqueletos se cruzaron a pesar de mi voluntad atencional, y dieron origen al “error”; o desde Freud, a una representación nueva, producida por el *proceso primario*, que funciona independientemente de la voluntad consciente. Una nueva representación que pretende representar ambos conjuntos-esqueletos de interés.

En la terapia psicoanalítica, se utiliza **la interpretación**. Por ejemplo, un señor, narrando lo sucedido con su novia el día anterior, al querer pronunciar el nombre de ella, dice otro nombre. Se sorprenderá, dirá, -“no, me equivoqué”. Pero el analista puede intentar ver si en vez de un error, se trata de un *lapsus*, de una interferencia de una cadena preconsciente o inconsciente sobre la cadena consciente de la narración. Si es este el caso, entonces, (y si el sujeto ya está en relación de transferencia psicoanalítica) la interpretación puede ser tan sencilla como repetirle la palabra (representación, idea) que surgió como irrupción, alterando el hilo consciente del sentido en que venía ese tren de pensamiento. Puede entonces el analista pedirle: -¿qué asocia con ese nombre?-, y si ese nombre es un elemento perteneciente a un *conjunto esqueleto*, conectado con un deseo latente o inconsciente de este señor, puede que al ser destacado, separado de la cadena del discurso consciente que venía articulando el sujeto, entonces abre la posibilidad de que ese conjunto esqueleto que permanecía en la sombra o afuera de la consciencia, pueda adquirir intensidad suficiente para lograr estar en la consciencia estimulada, y entrar en la narración actual y voluntaria.

La irrupción del nuevo nombre, en lugar del de su novia, se puede deber a distintas causas asociativas: si se trata, por ejemplo, de una mujer que estaba con ellos ese mismo día evocado, ahí habría asociación por *contigüidad*. Pero si no estaba en la situación evocada, pero, por las características de la situación con su señora, alguna de esas características de la situación, le evocaron alguna idea conectada con otra situación de caracteres similares, entonces estamos ante una asociación por *semejanza*. Una situación particular con su novia que vivió ayer, le evoca quizá un deseo de haber tenido esa “situación” en realidad con la mujer cuyo nombre irrumpió involuntariamente en su consciencia.

Otro ejemplo de interpretación surge cuando una palabra, que es utilizada en una narración consciente en un sentido, es recortada por el analista, pidiéndole al sujeto si puede asociarla con algo distinto del tren de pensamiento que venía hilando. Acá la conjetura es que esa palabra, tiene una connotación especial, de importancia para ese sujeto, pero no inmersa en el significado que el tren de pensamiento consciente y voluntario le daba. Es el caso de, por ejemplo, las interpretaciones por homofonía. Una misma palabra pronunciada, un mismo sonido articulado, puede tener distintos significados. En términos saussuereanos - apropiados por Lacan-, un significante sonoro, puede tener distintos significados. Acá podemos ubicar el caso en que un mismo significante sonoro utilizado por un sujeto para su narración consciente, aparezca reiterado, por ejemplo, y esa reiteración innecesaria es el indicio, de que hay otro conjunto esqueleto latente,

pujando por salir a la conciencia² (o sea, que es tomado o representa alguna idea de acción, propósito o deseo), y ese conjunto tiene en común con el que se está articulando conscientemente, tiene en común ese significante sonoro. La asociación

Avanzando en la complejidad real de la mente y sacando consecuencias para pensar su abordaje.

Suele decirse que los elementos más simples de nuestra mente son las sensaciones. ¿Podemos percibirlas directamente? Peirce nos dice que no. No hay una percepción directa y diáfana de los objetos externos. “Lo que se percibe es una idea, en contraposición con una sensación cruda.” Y agregará: “todo recuerdo de una sensación es más o menos vago, esto es, general.” Al mismo tiempo, cuando hacemos introspección, y creemos que estamos observando “en directo” nuestros procesos de pensamientos, en realidad no es del todo cierto. Cuando reflexionamos sobre nuestro propio pensamiento, nuestro objeto observable, es ya un recuerdo. “La verdad es que los datos de la introspección son, en estos aspectos, totalmente análogos a los de la observación externa. La introspección no revela directamente lo que está inmediatamente presente a la conciencia, de ninguna manera; sino solo lo que parece haber estado presente desde el punto de vista de una reflexión subsiguiente.” Peirce desde aquí, dirá que incluso cuando hablamos de “objetos percibidos”, son y deben ser tratados desde la psicología como *ideas*, y a su vez, a las ideas, podemos tratarlas como objetos (CP 7.408, nota 19). Por eso, al describir una experiencia, hablamos sobre Ideas, articulamos ideas, no objetos externos.

Peirce nos lleva también a ubicar una topología especial para pensar la dinámica mental:

“Nosotros naturalmente, hacemos todas nuestras distinciones demasiado absolutas. Estamos acostumbrados a hablar de un universo externo y de un mundo interior de pensamiento. Pero en realidad son vecindades sin una línea de demarcación real entre ellas. Equivale a esto: hay algunas ideas, -recuérdese, objetos-, que seguirán su propio camino, y que no podemos alterar mucho, y el pequeño efecto que podamos producir en ellas solo lo producimos indirectamente. Ellas hacen o indica el mundo exterior. Hay otras ideas que parecen muy dóciles, que son simplemente como pensamos que deberían ser. Estas forman el mundo interior. Sin embargo, se encontrará que el mundo interior tiene sorpresas para nosotros, a veces. No es tan exactamente como lo tendríamos a nuestro capricho. Son más bien nuestros deseos lo que se conforman a él”. (CP 7.438)

²También puede suceder, en forma contraria, que el “indicio” no sea una reiteración, sino la irrupción de una palabra que no concuerde del todo con el sentido de la narración, o que “suene” un poco forzada para ese hilo de narración en que estaba el paciente se hace entonces, por “semejanza” de sonido, o semejanza morfológica si es la misma palabra, incluso escrita.

Nuestro control sobre nuestro mundo de las ideas no es tan fuerte ni directo como se nos antoja. “Nos desenvolvemos instintivamente y sin darnos cuenta de los rodeos que damos para cambiar la corriente del pensamiento. Hay un mundo intermedio, nuestro propio vecindario, el hogar y las personas que nos importan, que a veces nos sentimos inclinados a clasificar con el mundo exterior y a veces con el interior.” He aquí entonces, la topología que plantea Peirce, una topología de Borde, triádica, con un adentro, afuera y un borde que tiene propiedades especiales (de *Horosis*, como la destaca por ejemplo Fernando Zalamea)³.

“La experiencia, al ser algo que se nos impone, pertenece al tipo externo. Sin embargo, en la medida en que es tú o yo el que experimenta el condicionamiento, la experiencia es *mía* o *tuya* y, así pertenece al mundo interno. La experiencia es doble, tanto como la realidad lo es. Esto es, hay una *experiencia exterior* y una *experiencia interior*. Bajo esta última se debería aceptar una experiencia matemática... También hay una experiencia emocional, que tiene toda la autoridad de cualquier experiencia, siempre que sea igualmente irresistible. Pero la experiencia y su irresistibilidad tiene un carácter *público*, que estudiaremos en otro capítulo.” (CP 7.439 -441).

Se hace patente la importancia de este texto y de otros en conexión con él, ya que Peirce avanza y desarrolla concepciones que sientan las bases para investigar la **especificidad y la complejidad de la acción psíquica, de la causalidad psíquica.**

Bibliografía

- Peirce, C. S. 2023. «Introducción: la asociación de ideas (1893)». Traducido por Miguel Ángel Fernández.
- Peirce, Charles Sanders. 1931–1935. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por Charles Hartshorne y Paul Weiss. Vol. 1–6. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- . 1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por Arthur W. Burks. Vol. 7–8. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Zelis, Oscar Pablo. 2023. «El psicoanálisis como ciencia horótica y cienopitagórica». En *Jornadas Peirce en Argentina*. <https://www.unav.es/gep/ZelisIXJornadas.pdf>.

³Cotejar sobre esta temática, lo que desarrollamos en un trabajo anterior, ubicando justamente la puesta en acto de esta topología especial de borde, para poder pensar el fenómeno de la transferencia en un psicoanálisis (Zelis 2023).